

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Enero de 2012

David Rendón Peláez

Ensayo sobre modos documentales

“La delgada línea azul”, documental reflexivo

La justicia a veces quiere ser ciega. Esta podría ser una conclusión después de ver el documental *La delgada línea azul* del director Errol Morris. Esta película recrea, manteniendo una estructura narrativa, el asesinato de un policía de la ciudad de Dallas en 1976. Son dos los sospechosos involucrados y un gran número de detectives e investigadores que se afanan por resolver el caso.

El documental comienza con unos planos nocturnos de la ciudad de Dallas y una música suave y tranquila, pero a la vez un poco misteriosa. El primer personaje, Randall Adams, aparece dando su testimonio de una manera muy clásica, frente a la cámara y sin evidenciar a ninguna clase de entrevistador. Luego de igual manera aparece el segundo personaje David Harris. Lo único que cuentan en un principio es la manera en que llegaron a la ciudad de los hechos, y desde allí, si necesidad de preguntas puntuales ni interrogaciones, se puede ver, desde la posición de espectador, aspectos claves de la personalidad y forma de actuar de cada uno de los dos hombres. Adams llegó a la ciudad con su hermano una noche y al día siguiente consiguió un trabajo, un arribo aparentemente tranquilo y nada sospechoso. Por otro lado, David Harris llegó a Dallas luego de una serie de infracciones y delitos. Llegó después de huir de su casa con varias armas de su padre y en el auto que robó a su vecino. Ambos testimonios continúan contando

ahora cómo se encontraron los dos hombres, coincidiendo al principio los dos relatos, pero llega un momento en que difieren las versiones y cada uno se va por un camino diferente.

El director se abstiene de intervenir de manera directa en el discurso de la película. Se limita por ahora a continuar con el relato en orden cronológico, intercalando las versiones de uno y otro, siempre con música de fondo, manteniendo una atmósfera de misterio, haciendo que como espectador solo quisiera esperar y poder escuchar más para saber qué creer. Por medio de actores y todo un escenario montado se recrea el asesinato de un policía y se van mostrando una a una imágenes forenses que tienen un gran impacto. De esta forma, solo imágenes y sonidos, se cuenta por primera vez el eje central del documental que es el asesinato del policía. Seguidamente con imágenes de periódico se dan datos mas detallados, como el nombre del policía, la fecha y se pasa mostrar a Randall Adams detenido como sospechoso, este cuenta cómo lo interrogaron y se ven imágenes de las situaciones recreadas mientras la música continúa, ahora un poco más dramática. Aparece un nuevo personaje, es el investigador encargado de la interrogación de Adams. Cuando este aparece la música se detiene por completo y sus palabras tienen un aire muy serio. Las declaraciones de este hombre, así como las de los fiscales, policías e investigadores suenan muy severas. Describen el proceso judicial como algo muy lógico y basado en fuertes pruebas y testimonios, haciendo un fuerte contraste con los testimonios de los dos implicados, quienes suenan realmente naturales y nos dan una impresión no tan clara de los hechos. Adams niega fehacientemente su culpabilidad mientras que Harris es un poco más incongruente. Varios amigos de Harris cuentan como él llegó por la fecha del asesinato alardeando de que él lo había cometido, que él había matado a ese policía, pero cuando los investigadores llegaron hasta él se retractó diciendo que solo bromeaba y que a sus 16 años solo quería impresionar a sus amigos. Por los mismos días robó algunas tiendas y también lo alardeó con sus amigos. Harris se entregó a la policía por uno de estos

robos pero en su testimonio dice con frecuencia haber olvidado algunos detalles. Aparece luego el testimonio de varios supuestos testigos del homicidio, personas que pasaron cerca al lugar de los hechos aquella noche de 1976.

El documental cumple en este punto perfectamente con el modo al que pertenece, el modo reflexivo, pues nos muestra diferentes puntos de vista, testimonios, algunos más fuertes que otros, argumentos, contrargumentos y pruebas, nos permite evaluar, por medio de la reconstrucción y la puesta en escena de los hechos, que tan posible es que los testigos hayan visto lo que dicen haber visto.

La voz del documental no reposa en el director, ni tampoco en uno de los testimonios o protagonistas. El discurso está dado a partir de la confrontación de las versiones y de las pruebas, de las posiciones que fueron tomando los involucrados en el caso y del funcionamiento del aparato judicial. Más que esclarecer los hechos o contarnos una versión verdadera de los hechos, la película se encarga de generarnos una reflexión sobre todo el proceso de investigación y judicialización de este caso, en el que parece que la justicia no quiso creer que un joven de 16 años era un homicida y prefirió acomodarse culpando a otro hombre. Randall Adams terminó pagando muchos años de prisión a pesar de las claras pruebas y los antecedentes que recaían sobre David Harris quien incluso se escucha al final de la película como indicando que Adams es un hombre inocente que tuvo muy mala suerte al haberse encontrado con él.